

## Intercambio interplanetario

Jesús Ángel Barroso Pellico

Miré por la ventana del hotel, y en el horizonte ya salían las dos preciosas lunas de aquel planeta. Era tarde, yo sólo quería entregar la mercancía e irme.

Unos nudillos sonaron firmes sobre la puerta. –“Lo pequeños que son los seres canguros, -pensé- y lo fuertes que son”. No era de extrañar que hubiesen conquistado ya cinco planetas.

Abrí la puerta y entraron cinco pequeño canguritos, dando saltitos y con cara de pocos amigos. No hacía falta que dijeran nada; todos sabíamos para qué estábamos allí: el intercambio de pepinos, su droga más codiciada y adictiva.

Me dirigí hacia mi cama y cogí el recipiente. Cuando me giré, los seres canguro se habían subido a los muebles y me apuntaban con sus pistolas de Berquelio. Un disparo y me desintegraría. No era la primera vez que trataban de robarme la mercancía y siempre me asombraba la facilidad con la que estos seres manejaban aparatos el doble de grandes que ellos.

Pero esta vez iba preparado, ya que debajo de mi chaqueta llevaba mi fiel pistola de Bohrio de 5 cañones; sólo tenía que moverme ligeramente a la izquierda y podría cargarme a los cinco canguritos de un solo disparo, porque los habitantes de este planeta son fuertes, pero no rápidos. Tiré contra ellos la caja con los pepinos, y antes de que me volvieran a prestar atención yo me había puesto en posición. Fue un disparo limpio.

Minutos más tarde estaba en mi nave, sin 5 millones de chips intergalácticos, pero vivo y con una nueva lección:

Los tratos con los seres canguro pueden ser fáciles, pero *siempre* muy peligrosos.